

- Ruiz, Élida (1989): «Una reflexión sobre Juana Manso», en M. Giardinelli, ed., *Mujeres y Escritura: las 56 ponencias leídas durante las Primeras Jornadas sobre Mujeres y Escritura*, Buenos Aires, Puro Cuento, pp. 39-42.
- Sarmiento, Domingo Faustino (1948-1956): *Obras completas*, Buenos Aires, Luz del Día.
- Sosa de Newton, Lily (1995): *Narradoras argentinas (1852-1932)*, Buenos Aires, Plus Ultra.
- (1986³): *Diccionario biográfico de mujeres argentinas*, Buenos Aires, Plus Ultra.
- Velasco y Arias, María (1937): *Juana Paula Manso. Vida y Acción*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Porter Hnos.
- Woolf, Virginia (1979): «Professions for Women», en Michèle Barrett, ed., *Women and Writing*, New York, Harcourt Brace Jovanovich, pp. 57-63.
- Zuccotti, Liliana (1994): «Gorriti, Manso: de las *Veladas literarias* a “Las conferencias de maestra”», en L. Fletcher, comp., *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Feminaria, pp. 96-107.
- (1993): «Juana Manso: contar historias», *Feminaria*, 6, 11, Suppl., pp. 2-4.

Simulación de mundo, intensificación y proyección retórica en el *ejemplo XI* de *El Conde Lucanor* *

Tomás Albaladejo
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

Este artículo trata del análisis de uno de los relatos más importantes de la literatura española de la Edad Media, el *ejemplo XI* de *El Conde Lucanor* de don Juan Manuel. Este análisis está hecho por medio de las herramientas proporcionadas por la teoría de los mundos posibles y por la retórica. La simulación de un mundo como una realidad ilusoria es considerada el núcleo del relato, y sus implicaciones en la organización del texto literario son estudiadas desde un doble punto de vista que consta de perspectivas de semántica narrativa y de perspectivas retóricas, estando centrado en la oposición entre el mundo simulado y el mundo real como la línea esencial de la narración, que tiene efectos retóricos para personajes y lectores. La estructura narrativa del texto es conectada con la función retórica del relato con un papel argumentativo en cuanto a la finalidad moral de *El Conde Lucanor*.

Abstract

This article deals with the analysis of one of the most important short stories in Spanish literature of the Middle Ages, the 11th exemplo of don Juan Manuel's El Conde

* Este artículo es resultado de una investigación realizada en el proyecto de I+D+I de referencia HUM2007-60295/FILO, concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España.

Lucanor. *This analysis is done by means of the tools provided by possible worlds theory and by rhetoric. The simulation of a world as an illusory reality is considered to be the kernel of the short story, and its implications in the organisation of literary text are studied from a double viewpoint consisting of semantic narrative perspectives and rhetorical perspectives, being centred on the opposition between simulated world and real world as the essential line of narration, that has rhetorical effects for characters and readers. The narrative structure of text is connected with the rhetorical function of the short story with an argumentative role as to the moral aim of El Conde Lucanor.*

El Conde Lucanor o *Libro de Patronio* es una de las obras de la literatura española de la Edad Media que más interés ofrecen por la lengua, por el contenido y por su organización narrativa, así como por las tradiciones literarias y culturales que en ella se encuentran. La existencia en la estructura de esta obra de un marco narrativo justifica su análisis y su explicación tanto en el ámbito del relato marco como en el de los relatos insertos, así como de la relación entre ambos. En este artículo, por medio de la combinación del método de análisis literario que proporciona la teoría de los mundos posibles con el método de análisis retórico, se estudia el relato del *exemplo XI* de la obra, titulado *De lo que contejó a un deán de Sanctiago con don Yllán, el grand maestro de Toledo*, y su conexión como *exemplum* o ejemplo retórico y, por tanto, como parte de la argumentación retórica, con el marco narrativo de aquella. Estos métodos de análisis crítico, que también son métodos de reflexión teórica, permiten describir y explicar la organización literaria de un relato como el que es objeto de este estudio, relato en el que aparecen enfrentados el mundo real y el mundo de la ilusión y el engaño, enfrentamiento que está al servicio de la construcción narrativa del relato, de la función retórica del texto, de la comunicación del relato y de la configuración de la obra de la que éste forma parte. Dichos métodos se sitúan en el espacio teórico-crítico de la ampliación del análisis desde el texto literario hacia el hecho literario (Albaladejo, 2002), en la evolución de la teoría y la crítica literarias (García Berrio, Hernández, 2004).

1. El *exemplo* en la obra

1.1. El *exemplo XI* de *El Conde Lucanor*¹ es uno de los relatos más valorados de esta obra del Infante don Juan Manuel. El tema de la ambición, el del agradecimiento y el de la prueba por medio de la magia se combinan en este *exemplo*, que ha tenido respuesta creativa en autores como José Martínez Ruiz «Azorín» (*Don Illán, el mágico*), Jorge Luis Borges (*El brujo postergado*) y Enrique Anderson Imbert (*Un ejemplo de don Juan Manuel*) (Devoto, 1972: 382-393).

Como es bien sabido, este relato es el *exemplum* de argumentación retórica (Albaladejo, 1989: 91-100) con el que el ayo Patronio responde al problema que le plantea el Conde Lucanor. Ante la situación concreta expuesta por el conde, Patronio le cuenta lo que le sucedió a don Yllán, el gran maestro de magia de Toledo, con el deán de Santiago, que quería aprender de él nigromancia. El relato de Patronio constituye la parte más importante de la argumentación retórica del consejo que éste le da al Conde Lucanor, consejo que tiene una finalidad perlocutiva de convicción y persuasión² y que es apoyado por el relato, por el *exemplum* retórico-argumentativo. Es ésta una argumentación que está dirigida, dentro de la obra que es *El Conde Lucanor*, por Patronio a Lucanor, que le pide consejo, pero, a la vez, esta argumentación va dirigida a los lectores de la obra por su autor, el Infante don Juan Manuel, con una finalidad moral. La argumentación tiene el valor añadido del deleite, es un relato literario cuya audición por Lucanor y cuya lectura por los lectores de la obra resultan muy agradables por su interés narrativo y facilitan la convicción y la persuasión y hacen posible la enseñanza que, tanto en la relación comunicativa entre Patronio y Lucanor como entre el autor, don Juan Manuel, y los lectores, hay en los *exemplos*,

1. Don Juan Manuel (1971): *El Conde Lucanor* o *Libro de los Enxemplos del Conde Lucanor et de Patronio*, edición, introducción y notas de José Manuel Blecua, Madrid, Castalia, 2.^a ed. Todas las citas corresponden a esta edición.

2. Para la distinción entre *convencer* (influir en los destinatarios para hacer que se adhieran o rechacen una determinada idea) y *persuadir* (influir en los destinatarios para hacer que actúen o que no actúen), véase Perelman, Olbrechts-Tyteca (1989: 65-71).

ensiemplos, *enxiemplos* o ejemplos de esta obra de la literatura española medieval, que son realmente *exempla* retóricos puestos al servicio de la argumentación discursiva de carácter retórico. Recuérdese en este sentido la conocida comparación que, en el prólogo de la obra, hace el autor de las enseñanzas de su libro con la medicina que se endulza para que aproveche mejor³, en un planteamiento en el que se combinan la finalidad deleitosa con la finalidad didáctica (Caldera, 1966-1967) de la literatura⁴, que es aquí la dominante, estando, por consiguiente, aquélla al servicio de ésta.

1.2. El *exemplo XI* parte del planteamiento por el Conde Lucanor a Patronio de un caso concreto y real en el nivel del marco narrativo de la obra. Se trata de la ingratitud de la que es objeto Lucanor, tras haber ayudado a alguien que le había prometido una compensación por su ayuda y que, tras tener segura la ayuda, pone continuas excusas en el cumplimiento de su promesa, evitando así corresponder al conde por la ayuda recibida cuando éste necesita algo de aquél:

—Patronio, un omne vino a me rogar quel ayudasse en un fecho que avía mester mi ayuda, et prometióme que faría por mí todas las cosas que fuessen mi pro et mi onra. Et yo començel a ayudar quanto pude en aquel fecho. Et ante que [el] pleito fuesse acabado, teniendo él que ya el su pleito era librado, acaesció una cosa en que cumplía que la fiziesse por mí, et roguel que la fiziesse et él púsome escusa. Et después acaesció otra cosa que pudiera fazer por mí, et púsome escusa commo a la otra; et esto me fizo en todo lo quel rogué quel fiziesse por mí (93-94).

Hay que destacar en estas palabras del Conde Lucanor la reiteración de las excusas y de la negativa a cumplir lo prometido por parte de la persona a la que había ayudado. Esta persona, en varias situaciones en las que puede corresponderle en agradecimiento por lo recibido, se niega reiteradamente a hacerlo. Se establece aquí una parte importante de la base organizativa del ejemplo propiamente dicho, del relato inserto en el relato marco del que forman parte las peticiones de consejos del Conde Lucanor a Patronio y los consejos de éste. Pero el planteamiento de Lucanor continúa y en él éste aporta un dato importante como es que la ayuda solicitada por la persona que está poniendo excusas aún no ha sido llevada a cabo completamente: «Et aquel fecho porque él me rogó, no es aún librado, nin se librará si yo no quisiere» (94). Junto al carácter reiterativo de las excusas de la persona beneficiaria de la ayuda, esta información será clave en la organización y en el funcionamiento narrativo del relato inserto, pues en coherencia con ella se desarrollará un acontecimiento clave en dicho relato, como es la suspensión de la ayuda que iba a recibir la persona que está mostrando ingratitud a su benefactor.

La petición de consejo del Conde Lucanor está funcionalmente encaminada a la introducción comunicativa y narrativa del relato inserto en el marco narrativo de *El Conde Lucanor*: «Et por la fiuza que yo he en vós et en el vuestro entendimiento, ruégovos que me conseiedes lo que faga en esto» (94).

La narración que hace Patronio, la cual constituye el ejemplo que como relato se inserta en la estructura retórico-argumentativa del *exemplo XI*, comienza con la respuesta de Patronio al problema concreto que le ha planteado el Conde Lucanor: «—Señor conde —dixo Patronio—, para que vós fagades en esto lo que vós devedes, mucho querría que sopiésedes lo que contesció a un deán de Santiago con don Yllán, el grand maestro que morava en Toledo» (94). A continuación de esta respuesta, Lucanor hace una pregunta, referida en el texto en estilo indirecto, que sirve para activar el discurso narrativo de Patronio, es decir, su narración del *exemplum* retórico-argumentativo consistente en lo que sucedió a un deán de Santiago con don Yllán: «Et el conde le preguntó

3. «Et esto fiz segund la manera que fazen los físicos, que quando quieren fazer alguna melizina que aproveche al figado, por razón que naturalmente el figado se paga de las cosas dulçes, mezcla[n] con aquella melezina que quiere[n] melezinar el figado, açúcar o miel o alguna cosa dulce; et por el pagamiento que el figado a de la cosa dulce, en tirándola para sí, lieva con ella la melezina quel a de aprovechar» (Don Juan Manuel, ed. Blecua, 1971: 52).

4. Sobre la dualidad deleite-enseñanza en la finalidad de la obra literaria, véase García Berrio (1977; 1980).

cómo fuera aquello» (94). De este modo, la narración, que constituye el *exemplum* en la argumentación retórica, queda situada lingüísticamente en el marco comunicativo y narrativo formado por la conversación que mantienen el conde Lucanor y su consejero Patronio a propósito de cuestiones concretas, respecto de las cuales son presentados los distintos ejemplos, que son relatos dentro del relato y constituyen casos de metarrelato, de metaficción y de metanarrativa (Waugh, 1984; Hernández Guerrero, 1997; Albaladejo, 2006).

2. La organización narrativa del relato inserto

2.1. El relato inserto, *exemplum* o ejemplo que trata «De lo que condesió a un deán de Sanctiago con don Yllán, el grand maestro de Toledo» está organizado como la representación textual de un mundo de índole extensional que es transformado lingüístico-artísticamente en una construcción literaria ficcional formada por el texto del relato, con su estructura narrativa (Bobes Naves, 1975), y por su referente (Albaladejo, 1986a; 1986b; 1992). El mundo del relato está formado por los submundos —que a su vez son mundos, configurados como mundos de personaje— integrados en la ficción (Eco, 1978; Walton, 1978; Albaladejo, 1986a, 1986b; Doležel, 1989; Rodríguez Pequeño, 2008); son los mundos del deán de Santiago y de don Yllán, cada uno de los cuales está formado por distintos submundos, como el submundo real efectivo, el submundo deseado, el submundo temido, el submundo fingido o simulado, el submundo creído, etc⁵. Mundos y submundos son extensionales e intensionales (Doležel, 1979), forman parte de la extensión o referente de la obra literaria y también se encuentran en la intensión de ésta como resultado del proceso de intensionalización⁶.

5. En un trabajo anterior (Albaladejo, 1986b) me he ocupado de los mundos y submundos del *ejemplo XXXII* de *El Conde Lucanor*, «De lo que condesió a un rey con burladores que fizieron un paño», desde la perspectiva del estudio del fingimiento de los burladores y del engaño al rey, a sus funcionarios y a los habitantes de su reino.

6. Sobre el concepto de intensionalización o transformación de la extensión en intensión, véase Albaladejo (1992: 27 y ss.).

Aunque el argumento del *ejemplo XI* es muy conocido, voy a referirme a él para destacar algunos elementos del mismo que son fundamentales en la estructura del relato. Estos elementos argumentales son la pretensión del deán de Santiago de conocer la nigromancia, el recelo de don Yllán respecto de la posible ingratitud del deán después de que le haya enseñado nigromancia, la prueba a la que el deán es sometido por don Yllán por medio de la presentación de un submundo fingido o simulado, el submundo que crea con su magia, la aceptación de ese submundo como real por el deán, que es así engañado por la ilusión creada por don Yllán, la ingratitud y el engreimiento del deán y su dura vuelta a la realidad, una vez deshecho el engaño. Este estudio se centra en el submundo fingido o simulado de don Yllán y en el submundo creído del deán, siendo de interés nombrar el submundo deseado del deán, formado por sus deseos de aprender nigromancia y de obtener dignidades eclesiásticas, y el submundo temido de don Yllán, formado por su temor de que el deán no le compense por sus enseñanzas.

Esta organización narrativa, que crea un efecto de interés y de asombro en el destinatario directo del relato inserto, que es el Conde Lucanor, y también en el lector de la obra *El Conde Lucanor o Libro de Patronio*, está basada en la acumulación de situaciones, que se suceden con una configuración de carácter episódico, y en la intensificación macroestructural —es decir, relativa a la macroestructura o estructura global del texto (Van Dijk, 1972)— que supone cada una de esas situaciones respecto de las anteriores que forman parte de la serie o sucesión de las mismas. La intensificación es debida no sólo a la sucesión acumulativa, sino al hecho de que en cada nueva situación el deán alcanza posiciones cada vez más alejadas de su situación inicial.

2.2. La generación narrativa del relato del *ejemplo XI* tiene su origen tanto en el deseo de aprender los secretos de la nigromancia que tiene el deán como en la desconfianza de don Yllán, es decir, en el submundo deseado de aquél y en el submundo temido de éste. El interés del deán por aprender nigromancia es tan grande que viaja de Santiago a Toledo y, cuando se encuentra con el gran maestro toledano, éste sospecha que puede quedarse sin obtener compensación a cambio de

sus enseñanzas, por lo que somete a una prueba al deán, a pesar de las garantías que éste le da de que no va a olvidarse de la ayuda que reciba, con la promesa de compensarle:

Et don Yllán díxol que él era deán et omne de grand guisa et que podía llegar a grand estado –et los omnes que grant estado tienen, de que todo lo suyo an librado a su voluntad, olvidan mucho ayña lo que otrie a fecho por ellos– et él que se reçelaba que de que él oviesse aprendido dél aquello que él quería saber, que non le faría tanto bien commo él le prometía. Et el deán le prometió et le asseguró que de qualquier vien que él oviesse, que nunca faría sinon lo que él mandasse (94-95).

La desconfianza de quien va a proporcionar la ayuda, consistente aquí en enseñar los secretos de la nigromancia, y la promesa de quien va a recibir la ayuda de corresponder con gratitud a quien le ha ayudado son el motor de la generación narrativa del relato inserto del *exemplo XI*. La desconfianza y la promesa motivan la prueba. Don Yllán pone en práctica sus artes mágicas para crear un mundo de ilusión, de engaño, que es creído por el deán de Santiago y que, en la constitución de mundos del relato, se instaura como submundo creído del propio mundo de éste y como submundo fingido, es decir, simulado, del propio mundo de aquél. Para el deán de Santiago, todos los honores y dignidades que sucesivamente recibe forman parte de su submundo creído, al que es transferido el submundo fingido o simulado, creado por medio de la magia por don Yllán, de tal modo que aquél considera que es real lo simulado por éste.

En ese especial submundo del relato, que es a la vez submundo simulado por un personaje y submundo creído por otro personaje, tienen lugar varias transformaciones de la posición y honores del deán y todas ellas son comunicadas al propio deán y a don Yllán. Se produce lo que es un antecedente de la primera de las transformaciones: la llegada de dos mensajeros que entregan al deán una carta de su tío, el arzobispo de Santiago, en la que éste le comunica que está muy enfermo.

Será unos días después cuando lleguen a Toledo otros mensajeros con cartas en las que se le comunica al deán que su tío ha muerto y que él va a ser elegido arzobispo de Santiago. En una secuenciación temporal de los acontecimientos, posteriormente, pasados unos días, llegan unos escuderos que muestran al deán las cartas en las que se le comunica su elección como arzobispo.

2.3. Son cuatro las fases de la simulación que tiene lugar en el relato inserto, al ser cuatro las transformaciones del deán, cada una de las cuales va acompañada de la incorporación de lo simulado al submundo creído del deán de Santiago, de una petición de don Yllán y de la correspondiente negativa y excusa del deán en cada una de sus sucesivas posiciones (simuladas por medio de la magia de don Yllán y creídas por el deán). Por ello, son fases que podemos considerar de simulación-creencia-petición-negativa. La simulación contiene en sus distintas fases la comunicación al deán de su elección o nombramiento como arzobispo de Santiago, como obispo de Tolosa, como cardenal y como Papa.

La transformación del deán en arzobispo de Santiago es la primera de las cuatro transformaciones que experimenta el deán. Hay que destacar que, probablemente por ser la primera, se producen en relación con ella tres actos de comunicación al deán: el de la comunicación de la enfermedad de su tío el arzobispo de Santiago, el de la comunicación de la muerte de su tío y de su probable elección como arzobispo y el de la comunicación de su elección como tal, antes mencionadas, en una acumulación y gradación en lo que es el comienzo de la intensificación narrativa que caracteriza este relato. Se abre así el camino a la constitución de dos submundos diferentes y divergentes, pues uno es el submundo simulado de don Yllán y otro es el submundo creído del deán, los cuales, sin embargo, contienen idénticos elementos semántico-extensionales, que son objeto de intensionalización en la obra, ya que ambos submundos contienen los honores y dignidades que obtiene el deán.

2.3.1. La primera fase de la simulación es la transformación del deán en arzobispo de Santiago, constituida en el lenguaje artístico de la

obra con la siguiente expresión de la microestructura textual —es decir, de la estructura textual de superficie, constituida por el nivel oracional y el léxico (Van Dijk, 1972)— del relato inserto: «Et dende a cabo de siete o de ocho días, vinieron dos escuderos muy bien vestidos et muy bien aparejados, et quando llegaron a él, vesáronle la mano et mostráronle las cartas en cómmo le avían esleýdo por arçobispo» (96).

Esta primera fase se completa con la petición que don Yllán hace al deán, que ya es arzobispo, de que le conceda a su hijo el deanazgo que él ha dejado vacante, así como con la negativa del nuevo arzobispo, que da como excusa que el deanazgo es para su hermano, y con la reiteración de la promesa, que según él sería cumplida más adelante, para lo que le pide a don Yllán que vaya con él a Santiago y lleve consigo a su hijo.

2.3.2. La segunda fase de la simulación es la transformación del deán (arzobispo de Santiago en el submundo simulado de don Yllán y en el submundo creído del deán) de arzobispo de Santiago en obispo de Tolosa. La expresión microestructural correspondiente a esta transformación simulada por un personaje y creída por otro es: «Et desdeque moraron ý un tiempo, un día llegaron al arçobispo mandaderos del Papa con sus cartas en cómol dava el obispado de Tolosa, et quel dava gracia que pudiesse dar el arçobispado a qui quisiesse» (96).

Como en la primera fase, también en ésta don Yllán pide al nuevo obispo de Tolosa que conceda a su hijo el arzobispado que deja vacante, petición a la que el obispo no accede, poniendo como excusa que va a darlo a un tío suyo, hermano de su padre. La existencia de esta segunda fase de la simulación, así como de la petición de don Yllán y de la negativa del deán, ya obispo de Tolosa, a conceder lo que se le pide es el comienzo de la acumulación episódica, al añadirse a la primera fase y constituir de este modo reiteración. La acumulación supone intensificación precisamente por esta reiteración. La petición de don Yllán incluye el recuerdo y la conciencia de la negativa a su anterior petición, lo que hace que sea una petición que se ve afectada por la intensificación, de tal modo que es expresada en la microestructura textual como sigue: «Quando don Yllán oyó esto, retrayéndol mucho

affincadamente lo que con él avía passado, pidiol merçed quel diesse a su fijo; [...]» (96).

Por primera vez en la serie de simulaciones, peticiones y negaciones se produce un reproche de don Yllán al deán, ya que en la anterior fase también había recibido excusas como respuesta a su petición.

2.3.3. Trasladado a Tolosa el deán, ahora obispo de dicha ciudad, y acompañado por don Yllán, se produce la tercera fase de la simulación, que consiste en la transformación del obispo de Tolosa en cardenal, lo cual es expresado así en la microestructura textual del relato inserto: «Et desdeque ovieron ý morado fasta dos años, llegaron los mandaderos del Papa con sus cartas en cómmo le fazía el Papa cardenal et quel fazía gracia que diesse el obispado de Tolosa a quien quisiesse» (97).

La simulación se completa con la petición del obispado de Tolosa para su hijo que hace don Yllán al nuevo cardenal y con la reiteración de la negativa del deán. La acumulación de simulaciones, seguidas de peticiones y de las correspondientes excusas, continúa produciéndose, con la intensificación que supone el que todo ello se repita por tercera vez. En esta ocasión, en la petición de don Yllán, que anteriormente ha recibido por dos veces excusas del deán, se produce un incremento en el reproche: «Entonçe fue a él don Yllán et díxol que, pues tantas vezes le había fallesçido de lo que con él pusiera, que ya que non avía logar del poner excusa ninguna que non diesse algunas de aquellas dignidades a su fijo» (97).

Esta intensificación está asociada a la insistencia, durante su estancia con el nuevo cardenal, de don Yllán en la obtención de algún nombramiento para su hijo, siendo siempre la misma la respuesta del deán ahora transformado en cardenal: «Et desdeque ý llegaron, fueron bien reçebidos de los cardenales et de quantos en la Corte eran et moraron ý muy grand tiempo. Et don Yllán afficando cada día al cardenal quel fiziesse alguna gracia a su fijo, et él poníal sus excusas» (97).

Continúa de este modo, al acumularse a las anteriores fases esta tercera fase formada por una nueva serie de simulación-creencia-petición-negativa, la intensificación narrativa en el mundo extensional y en su representación intensional en el texto.

2.3.4. La última de las cuatro fases es la que contiene la simulación de la elección del deán de Santiago, a la sazón cardenal, como Papa, alcanzando su punto final las constantes acumulaciones y su máximo grado la intensificación: «Et estando assí en la Corte, finó el Papa; et todos [los] cardenales esleyeron aquel cardenal por Papa» (97).

La petición que hace don Yllán es coherente con la simulación y la creencia, puesto que el deán ha llegado a la más alta posición eclesiástica, y al recibir la habitual respuesta negativa se incrementa al máximo la queja del mago de Toledo:

Et don Yllán se començó a quejar mucho, retrayéndol quantas cosas le prometiera et que nunca le avía cumplido ninguna, et diziéndol que aquello reçelava en la primera vegada que con él fablara, et pues aquel estado era llegado et nol cumplía lo quel prometiera, que ya non le fincaba logar en que atendiesse dél bien ninguno (98).

Se produce a partir de esta queja un enfrentamiento directo entre los dos personajes. El deán, que, engañado por la magia, se cree Papa, se enfurece con don Yllán, le acusa de hereje y de practicar la nigromancia y le amenaza con la cárcel. La acumulación de esta fase de simulación-creencia-petición-negativa a las fases anteriores hace posible el clímax de la narración y da paso a una inflexión en el desarrollo de ésta, al truncarse el progreso del submundo simulado o fingido de don Yllán e igualmente el progreso del submundo creído del deán, por medio de la suspensión de la simulación, la cual implica, como consecuencia inmediata, la suspensión de la creencia del deán, en cuyo mundo de personaje su submundo real pasa, cuando ha terminado la simulación, a identificarse con su submundo creído, una vez anulados los contenidos que en éste había en virtud de la simulación y el consiguiente engaño llevado a cabo con la misma por don Yllán.

2.4. El desenlace del relato literario inserto es el desvanecimiento de la simulación y de la ilusión de un mundo textual, como cancelación del submundo simulado de don Yllán, y de la creencia de lo simulado,

como cancelación del submundo creído del deán, que deja de estar semánticamente alimentado o sostenido por el submundo simulado y pasa a estarlo por el submundo real de este personaje. Se produce así el desengaño, la vuelta a la realidad, al estado inicial del deán en el que no es arzobispo de Santiago, ni obispo de Tolosa, ni cardenal, ni Papa, estado inicial que es representado por las perdices que al comienzo del relato don Yllán había encargado que prepararan para la cena, pero que no había que asar hasta que él lo dijese: «Et tomol por la mano et levola a una cámara. Et en apartándose de la otra gente, llamó a una mançeba de su casa et díxol que toviesse perdizes para que çenassen essa noche, mas que non las pusiessen a assar fasta que él gelo mandasse» (95).

La simulación es destruida en el momento en el que don Yllán manda que asen las perdices, cuando está delante del Papa –del deán de Santiago que cree que es Papa– que le ha negado cualquier gracia, incluso la de darle comida para el camino, una vez que se va sin haber obtenido nada de lo que pedía: «Estonçe don Yllán dixo al Papa que pues al non tenía de comer, que se avría de tornar a las perdizes que mandara asar aquella noche, et llamó a la muger et díxol que assasse las perdizes» (98).

En ese momento, deshecho el submundo de la simulación producida por la magia y deshecho también el submundo creído del deán, éste se ve como cuando llegó a Toledo, como deán de Santiago, y es despedido por don Yllán sin ni siquiera haber empezado a enseñarle nigromancia. En el desenlace, que es expresado lingüístico-artísticamente en el párrafo final del relato inserto, tras la orden de asar las perdices, manifiesta don Yllán el resultado de la prueba a la que había sometido al deán:

Quando esto dixo don Yllán, fallósse el Papa en Toledo, deán de Sanctiago, commo lo era quando ý bino, et tan grand fue la vergüença que ovo, que non sopo quel dezir. Et don Yllán díxol que fuesse en buena ventura et que assaz avía provado lo que tenía en él, et que ternía por muy mal enpleado si comiesse su parte de las perdizes (98).

Con la conclusión narrativa del *exemplum* retórico-argumentativo que es este *exemplo*, este relato inserto de *El Conde Lucanor*, se establece nuevamente la conexión con el caso concreto sobre el que Lucanor había pedido consejo a Patronio. Del *exemplum* que ha narrado, de su fuerza retórica, se extrae la aplicación a dicho caso concreto y a cualquier otro caso semejante en el que quienes leen *El Conde Lucanor* pudieran encontrarse, gracias a su proyección retórica en el caso concreto y en la obra. El ayo Patronio traslada los fundamentos morales del *exemplum* al caso que le había sido planteado y en relación con el cual le había sido pedido consejo:

Et vós, señor conde Lucanor, pues veedes que tanto fazedes por aquel omne que vos demanda ayuda et non vos da ende meiores gracias, tengo que non avedes por qué trabajar nin aventurarvos mucho por llegarlo a logar que vos dé tal galardón commo el deán dio a don Illán (98).

3. La evolución del submundo simulado y del submundo creído. Simulación y realidad de la temporalidad, del espacio y del movimiento

3.1. La clave de la narración de este *exemplo* de *El Conde Lucanor* es la constitución por medios lingüístico-comunicativos, la puesta en pie, del submundo simulado de don Yllán, en el que se encuentran los contenidos que forman inmediatamente parte del submundo creído del deán. El carácter episódico del relato, con la presentación de cuatro fases de simulación, cada una con la serie simulación-creencia-petición-negativa, está sostenido por la temporalidad de la relación entre los diferentes actos de simulación que el mago de Toledo lleva a cabo. Esto hace que en la lengua del relato inserto se repita varias veces la conjunción temporal «desque» («después que»), que marca el comienzo de la segunda fase de la simulación: «Et desque moraron y un tiempo, un día llegaron al arzobispo mandaderos [...]» (96), así como también el de la

tercera fase de la simulación: «Et desque ovieron y morado fasta dos años, llegaron los mandaderos del Papa [...]» (97)⁷.

Por su parte, el comienzo de la primera fase de la simulación, que, como se ha expuesto más arriba, es preparado por tres actos de comunicación; está marcado por una construcción de gerundio con la que se expresa la situación en la que se encuentran don Yllán y el deán cuando llegan los mensajeros: «Et estando ellos en esto, entraron dos omnes por la puerta et diéronle una carta quel enviava el arzobispo [...]» (95). En la medida en que la llegada de la noticia de la muerte del arzobispo de Santiago y de la elección del deán como arzobispo son actos sucesivos a continuación del primer acto de comunicación, también son parte del inicio complejo de la primera fase de la simulación. La muerte del tío está separada en el tiempo de la llegada de la comunicación de la enfermedad por unos pocos días: «Et dende a tres o cuatro días llegaron otros omnes a pie que traýan otras cartas al deán [...]» (96). La elección del deán como arzobispo se produce poco después: «Et dende a cabo de siete o de ocho días, vinieron dos escuderos [...]» (96); la comunicación de esta elección es la culminación de los tres actos de comunicación y el comienzo efectivo de la primera fase de la simulación, que es asentada progresivamente por los dos actos de comunicación anteriores. El comienzo de la cuarta y última fase de la simulación se produce en la situación marcada por una construcción de gerundio: «Et estando assí en la Corte, finó el Papa [...]» (97).

3.2. Las distintas fases de la simulación son así marcadas lingüísticamente a propósito de su temporalidad y de su posición en la narración, en la que la ordenación de las mismas está al servicio de su funcionalidad en la acumulación e intensificación de las transformaciones que experimenta el deán de Santiago y de la simulación, del engaño, que las produce, con la finalidad de conseguir llevar a cabo con la mayor eficacia posible la prueba a la que don Yllán somete al deán, lo cual, en

7. Manuel Muñoz Cortés ha hecho un excelente análisis del *exemplo II* de *El Conde Lucanor*, «De lo que conteejó a un omne bueno con un su fijo» (Muñoz Cortés, 1986), en el que estudia la intensificación estilística.

definitiva, está en función de la naturaleza retórico-argumentativa de la narración, del relato inserto como *exemplum* en el *ejemplo XI* de *El Conde Lucanor*. La sucesión de los diferentes actos de simulación, que funcionan como episodios de la narración, y por tanto su situación temporal en ésta es clave para el desarrollo del relato y para la incrementación, gracias a la acumulación y a la intensificación que tienen lugar en el tiempo, de la evidencia del carácter del deán de Santiago ante don Yllán, que cada vez confirma más claramente sus sospechas iniciales sobre aquél, y ante el destinatario del relato inserto en el marco narrativo, es decir, el Conde Lucanor, así como ante el destinatario que es el lector del *ejemplo XI*, el lector del *El Conde Lucanor*. Daniel Devoto, en la comparación que hace con relatos que son antecedentes del *ejemplo XI* de *El Conde Lucanor*, como el ofrecido por Vincent de Beauvais en el siglo XIII (Devoto, 1972: 383-384), considera que una de las características diferenciadoras del relato del Infante don Juan Manuel respecto de dichos relatos es la arquitectura psicológica del relato y que otra es la configuración del engaño como simulación del ascenso en la jerarquía eclesiástica⁸.

3.3. Uno de los elementos asociados a la dinámica de los mundos y submundos del texto en la narración de la prueba a la que mediante la simulación de un mundo con la magia somete don Yllán al deán de Santiago es el tratamiento de la temporalidad y la pluralidad de su percepción. La temporalidad, como constituyente imprescindible del relato (Ricoeur, 1981; 1983, 1984; J. Bobes Naves, 1986; Martín Jiménez, 1993), está asociada a la constitución y evolución de los mundos y submundos, concretamente al mundo de don Yllán y al mundo del deán de Santiago y, dentro de éstos, por un lado, al submundo simulado del maestro de magia de Toledo y al submundo creído del deán y, por

otro, al submundo real del primero y al submundo real del segundo y, por medio de éstos, al mundo real del relato, al nivel de la realidad de la narración, aunque se trate de un texto ficcional.

En el *ejemplo XI* hay una doble temporalidad: la temporalidad de los submundos reales de los personajes y, lógicamente, del mundo real del relato, y la temporalidad del submundo simulado, que es también la del submundo creído del deán. En estos dos submundos, considerados en la relación que mantienen entre sí por el hecho de que uno, el simulado, es creado por el maestro de magia, que consigue que sea asumido como submundo creído por el deán, se oponen a los submundos reales de estos dos personajes y al mundo real del texto, en los cuales el tiempo apenas transcurre, frente a los años que en el submundo simulado de don Yllán y en el submundo creído del deán transcurren entre la llegada de éste a Toledo para aprender nigromancia de don Yllán y su vuelta a la realidad una vez deshecha la ilusión mágica en la que se ha visto como arzobispo de Santiago, obispo de Tolosa, cardenal y Papa. La percepción del tiempo en el interior del relato por el personaje que ignora que su obtención de sucesivas posiciones eclesiásticas es una ilusión, es distinta del transcurrir del tiempo real; hay una temporalidad creída, consecuencia de una temporalidad simulada, alojadas respectivamente en el submundo creído del deán y en el submundo simulado de don Yllán. Ambas se identifican en una misma temporalidad, la que corresponde a la ilusión creada y percibida, y contrastan con la temporalidad real, que tiene su punto de partida en el momento en el que don Yllán dice en su casa que preparen perdices para la cena y el momento en el que dice que asen las perdices.

Para Baquero Goyanes, que ha estudiado el perspectivismo temporal existente en el *ejemplo XI* de *El Conde Lucanor*, «toda la magia, toda la fuerza del cuento, residen en la imbricación de dos tiempos de fluencia distinta, que corresponden a los dos personajes centrales» (1984: 40). Este crítico, tan atento siempre al perspectivismo en la literatura, considera que estos dos tiempos funcionan como perspectivas temporales, a las que añade la de la propia experiencia de la lectura, el tiempo de ésta. La vitalidad y

8. Daniel Devoto escribe: «Faltan en todos los dos características más salientes de nuestro ejemplo, que podemos confiadamente atribuir a Don Juan Manuel: la fina arquitectura psicológica del relato, centrado sobre la ingratitud conocida desde un principio por el maestro, y ocultada con verdadera maestría a los ojos del lector que no prevé la catástrofe; colocar la ascensión del discípulo ingrato sobre la jerarquía eclesiástica, rasgo impensable para sus predecesores» (Devoto, 1972: 384).

el tono moderno del cuento están para Baquero Goyanes en la superposición de los tres tiempos (1984: 41-42)⁹.

Del mismo modo que hay una doble temporalidad en el interior del relato, existe en él una doble situación del espacio. Por una parte, se encuentra el espacio que aparece configurado en el submundo simulado de don Yllán y en el submundo creído del deán, que es un espacio amplio, espacio en el que están juntos los dos personajes y del que forman parte Toledo, Santiago, Tolosa y Roma; por otra parte, está el espacio de los submundos reales de estos personajes y, lógicamente, del mundo real del texto, que sólo consta de Toledo y, más exactamente, de la casa de don Yllán, como espacio en el que están juntos los dos personajes. La existencia de dos temporalidades y de dos espacialidades tiene una repercusión en los desplazamientos, que, como movimientos, constan de espacio y tiempo; así, hay movimiento de Toledo a Santiago, de Santiago a Tolosa y de Tolosa a Roma, en el submundo simulado de don Yllán y en el submundo creído del deán, pero no lo hay en sus submundos reales y, por tanto, tampoco en el mundo real del relato, por carecer de la temporalidad y de la espacialidad, al no transcurrir el tiempo ni haber cambio de espacio en tales submundos y mundo ajenos a la ilusión creada por la magia. Las perdices marcan el punto de partida y el punto de llegada en el relato, desde una perspectiva temporal, pero también desde una perspectiva espacial, y constituyen el cierre de un movimiento espacial y de un transcurrir temporal en la simulación mágica, en la que el relato es circular.

9. Este planteamiento en el que cuenta el tiempo del lector es expuesto por Baquero Goyanes con estas palabras: «Por ello, quizá convendría añadir a los dos *tiempos* hasta ahora tenidos en cuenta y que funcionan como dos bien distintas *perspectivas temporales* –tiempo mágico del deán, tiempo real de don Yllán, que se corresponde con el poner a asar las perdices–, un tercer *tiempo* que no es otro que el del relato mismo, el de los minutos invertidos en su lectura por un lector que lo leyera de corrido. En tanto van pasando años y años por el tiempo del deán, el otro tiempo, el del lector, supone tan sólo unos cuantos minutos que, más o menos, se corresponderían con los de la espera señalada, antes de poner las perdices a asar» (Baquero Goyanes, 1984: 41-42).

4. Pragmática interna y pragmática externa de la obra literaria. Las implicaciones pragmáticas de la simulación en el relato

4.1. La pragmática externa de la obra es el conjunto de relaciones comunicativas que se dan entre el autor, la obra, el contexto y la instancia lectora de la obra (Chico Rico, 1987). La pragmática interna de la obra es el conjunto de relaciones comunicativas que hay dentro de la obra, que se sitúan en el ámbito de la que he llamado sintaxis pragmática (Albaladejo, 1984).

La estructura comunicativa correspondiente a la pragmática externa del *ejemplo XI*, en tanto es parte de la obra *El Conde Lucanor*, está formada por el autor de la obra y de los distintos *ejemplos* que la componen, el Infante don Juan Manuel, los lectores que a lo largo del tiempo y en el presente han leído y leen el *ejemplo XI* y la obra en la que está incluido, así como el contexto de comunicación, que está formado por el contexto de producción y por el contexto de recepción de la obra.

La estructura comunicativa que corresponde a la pragmática interna del *ejemplo* aquí estudiado está formada por las relaciones comunicativas que se dan en el interior del texto, por lo que son de carácter sintáctico pragmático (Albaladejo, 1984; Chico Rico, 1986). En el *ejemplo XI* esta estructura tiene dos niveles: uno es el nivel en el que está situada la comunicación que conecta el relato inserto con el marco narrativo en el que el Conde Lucanor pide consejos sobre cuestiones concretas y en el que Patronio le aconseja por medio de un *exemplum* o ejemplo retórico-argumentativo, por medio del *ejemplo* que es el relato inserto, para, una vez narrado éste, pasar a aconsejarle directamente, partiendo de dicho relato; otro es el nivel en el que se sitúa la comunicación que tiene lugar en el interior del relato inserto, la comunicación entre don Yllán, el deán, los mensajeros, etc.

4.2. La simulación, que tiene lugar en el relato inserto y cuyo hecho central constituye, tiene unas implicaciones pragmáticas que se extienden por su ámbito pragmático interno, en los dos niveles de su estructura comunicativa interna, e incluso por su ámbito pragmático

externo. La simulación, que, como constitución del submundo simulado, es de naturaleza semántico-extensional y, por la intensionalización, también tiene naturaleza semántico-intensional, se proyecta en la estructura pragmática interna en su nivel correspondiente a la comunicación que hay en el interior del relato inserto, ya que de la simulación forman parte los mensajeros y los hechos comunicativos en los que se dice al deán que ha sido elegido arzobispo, cardenal, etc. La simulación, en la medida en que produce un determinado comportamiento del deán, haciendo evidente en la prueba su verdadero carácter, impulsa, además de la comunicación en la que don Yllán hace sus peticiones al deán, la comunicación en la que el ingrato personaje no accede a éstas y pone excusas.

Además, la simulación, en tanto en cuanto es elemento semántico-extensional intensionalizado en un relato inserto que funciona como *exemplum* retórico-argumentativo, tiene una implicación pragmática decisiva en la comunicación que, dentro de la obra, en el ámbito de la pragmática interna, que es el espacio de la sintaxis pragmática, llevan a cabo los dos personajes interlocutores que forman parte de la estructura comunicativa del marco narrativo: el Conde Lucanor y Patronio. La simulación de mundo se proyecta retóricamente y es clave en el consejo de Patronio a Lucanor a propósito del caso concreto que éste plantea a aquél. Lucanor es convencido y también persuadido por su consejero por medio del relato que funciona como *exemplum* al servicio de una acción perlocutiva de convicción y persuasión retóricas. Si en el nivel del relato inserto y de su estructura pragmática la simulación está al servicio de la prueba a la que don Yllán somete al deán y tiene como finalidad su desenmascaramiento moral, en el nivel del marco narrativo está al servicio, como la totalidad del relato del que forma parte y en el que desempeña una función narrativa fundamental, de la finalidad retórica del consejo, con el que Patronio pretende convencer a Lucanor de que no debe fiarse de quien siempre le pone excusas a la hora de corresponderle por la ayuda recibida, y a la vez persuadirle de que suspenda la ayuda que está prestando a quien le ofrece excusas o que no comience a dársela. Tras oír el relato de Patronio y su consejo explícito,

el Conde Lucanor es convencido y persuadido, como se expresa en la microestructura del *exemplo*: «El conde tovo esto por buen consejo, et fizolo assí, et fallósse ende bien» (98).

La simulación tiene también una importante función en la estructura pragmática externa del *exemplo XI* y de la obra de la que éste forma parte. Como es sabido, la finalidad de *El Conde Lucanor* es principalmente didáctica y moral, estando subordinada a ésta la configuración deleitosa de la obra; a dicha finalidad sirve la simulación del relato inserto, que es la base de la prueba y del desenmascaramiento ético de las personas ingratas, representadas por el deán y por quien pidió ayuda al Conde Lucanor en el caso concreto por éste planteado. El autor de la obra, el Infante don Juan Manuel, emplea la simulación, con todo lo que ella desencadena en el relato inserto, junto con su proyección en el marco narrativo, al servicio de la finalidad literaria y retórica, didáctica y moral, que tiene al escribir *El Conde Lucanor*. Este empleo aparece intensionalizado y expresado en la propia obra, en la que, en un ejercicio de autorreferencia, el propio autor es representado en su propia actividad de composición de la obra:

Et porque entendió don Iohan que era éste muy buen exiemplo,
fizolo poner en este libro et fizo estos viessos que dizen así:

*Al que mucho ayudares et non te lo conosçiere,
menos ayuda abrás, desque en grand onra subiere* (99).

La simulación se extiende transversalmente por todos los niveles pragmáticos del texto; desde el relato inserto, perfectamente situado en la dimensión retórica de la obra, se extiende al marco narrativo, en lo que es su presencia en la estructura pragmática interna, desde la cual pasa a la estructura pragmática externa, con la consiguiente implicación del autor y del lector. La acumulación y la intensificación con las que se produce, con la transformación mágica del deán desde su situación inicial hasta llegar a ser Papa, la simulación del mundo, el fingimiento de una realidad imaginaria, se configuran en el relato inserto y, a partir de éste, se proyectan retóricamente en el Conde Lucanor como destinatario de

dicho relato que es narrado por Patronio, así como en el lector que lee el *ejemplo XI* como uno de los *exemplum* que constituyen *El Conde Lucanor*. El efecto de la simulación acumulada e intensificada del ascenso del deán, así como de su caída o vuelta a la realidad, se dirige perlocutivamente al Conde Lucanor, personaje de la obra, y al lector, siendo tanto uno como otro, respectivamente en la estructura pragmática interna y en la estructura pragmática externa, destinatarios de la acción perlocutiva —y retórica— de la obra y de su autor.

En el proceso de lectura del relato se produce una identificación del lector con la temporalidad, la espacialidad y el movimiento del submundo simulado de don Yllán y del submundo creído del deán. El lector no es consciente del engaño ni del desenlace que va a producirse; como explica Daniel Devoto, al lector no le son reveladas las claves del relato hasta el final (Devoto, 1972: 384), momento de la lectura en el que, como el deán, el lector vuelve a la situación inicial del desarrollo del mundo simulado representada por la indicación de don Yllán a una mujer de su casa de que ase las perdices para la cena. Si bien el lector va teniendo indicios de la ingratitud del deán, no espera un desenlace como el que se produce. La ilusión se desvanece para el deán y también se desvanece para el lector, obviamente en su primera lectura de este relato, en su primer acercamiento al mismo si éste se produce sin un conocimiento previo del desenlace.

5. Conclusión

El *ejemplo XI* de *El Conde Lucanor* es un relato basado en la oposición entre ilusión y realidad que se establece por medio de la constitución de mundos y submundos del texto, con una finalidad retórica, vinculada al funcionamiento del relato inserto como *exemplum* o ejemplo que constituye la argumentación retórica de Patronio para aconsejar adecuadamente y con la fuerza de la convicción y la persuasión al Conde Lucanor ante un problema concreto. El extraordinario interés que ofrece el *ejemplo XI* está estrechamente vinculado a la presentación de un mundo de ilusión creado por la magia y en la extinción del mismo

para volver, tanto el personaje cuya gratitud se pone a prueba como el lector, a la realidad. La combinación de la mencionada oposición con la condición retórica del relato constituye un planteamiento literario de los mundos posibles creativamente orientado a la función argumentativa del *exemplum*; es la construcción de una organización semántico-extensional y de una organización semántico-intensional al servicio de una finalidad perlocutiva perfectamente configurada retóricamente. Para esta explicación se ha adoptado, sobre las bases de la cooperación metodológica, un instrumental de índole semántico-extensional y semántico-intensional con proyección pragmática, junto al instrumental proporcionado por la retórica como técnica y ciencia de la persuasión y de la convicción y como instrumental de análisis y explicación de los discursos. La cooperación entre estos instrumentales ha permitido conectar la organización del relato con su función en el marco narrativo de la obra y en su estructura comunicativa externa.

Referencias bibliográficas

- Albaladejo, Tomás (1984): «Espressione dell'autore ed unità comunicativa nella struttura sintattica pragmatica dei testi letterari», *Lingua e Stile*, 19, 1, pp. 167-174.
- (1986a): *Teoría de los mundos posibles y macroestructura narrativa. Análisis de las novelas cortas de Clarín*, Alicante, Universidad de Alicante, reimpr., 1998.
- (1986b): «La organización de mundos en el texto narrativo. Análisis de un cuento de *El Conde Lucanor*», *Revista de Literatura*, 48, 95, pp. 5-18.
- (1989): *Retórica*, Madrid, Síntesis.
- (1992): *Semántica de la narración: la ficción realista*, Madrid, Taurus.
- (2002): «Del texto literario al hecho literario: teoría de la ficcionalidad y sus perspectivas», *Boletín GEC Grupo de Estudios sobre la Crítica Literaria*, 13, pp. 13-30.
- (2006): «El metarrelato en el cuento *Chato Juan* de Asensio Sáez», *Salina. Revista de Lletres*, 20, pp. 35-40.

- Baquero Goyanes, Mariano (1984): «Perspectivismo en *El Conde Lucanor*», en Mariano Baquero Goyanes, *Literatura de Murcia*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, pp. 9-44.
- Bobes Naves, María del Carmen (1975): «Sintaxis narrativa en algunos *enxiemplos* de *El Conde Lucanor*», *Probemio*, 6, 2-3, pp. 257-276.
- Bobes Naves, Jovita (1986): «El valor semántico del tiempo en el cuento de don Yllán de don Juan Manuel», *Archivum*, 36, pp. 163-185.
- Caldera, Ermanno (1966-1967): «Retorica, narrativa e didattica nel *Conde Lucanor*», *Miscellanea di Studi Ispanici*, 14, pp. 5-120.
- Chico Rico, Francisco (1986): «La estructura sintáctica pragmática del texto narrativo compuesto: aproximación al estudio de la comunicación interna del *Sendeban*», *Anales de Filología Hispánica*, 2, pp. 91-116.
- (1987): *Pragmática y construcción literaria. Discurso retórico y discurso narrativo*, Alicante, Universidad de Alicante.
- Devoto, Daniel (1972): *Introducción al estudio de Don Juan Manuel, y en particular de El Conde Lucanor. Una bibliografía*, Madrid, Castalia.
- Van Dijk, Teun A. (1972): *Some Aspects of Text Grammars*, La Haya, Mouton.
- Doležel, Lubomír (1979): «Extensional and Intensional Narrative Worlds», *Poetics*, 8, 1-2, pp. 193-211.
- (1989): «Possible Worlds and Literary Fictions», en Sture Allén, ed., *Possible Worlds in Humanities, Arts and Sciences*, Proceedings of Nobel Symposium 85, Berlín-Nueva York, De Gruyter, pp. 221-242.
- Don Juan Manuel (1971): *El Conde Lucanor o Libro de los Enxiemplos del Conde Lucanor et de Patronio*, edición, introducción y notas de José Manuel Bleca, Madrid, Castalia, 2.^a ed.
- Eco, Umberto (1978): «Possible Worlds and Text Pragmatics», *Versus*, 19-20, pp. 5-72.
- García Berrio, Antonio (1977): *Formación de la Teoría Literaria moderna. 1. La tópica horaciana en Europa*, Madrid, Cupsa.
- (1980): *Formación de la Teoría Literaria moderna. 2. Teoría poética del Siglo de Oro*, Murcia, Universidad de Murcia.
- García Berrio, Antonio y Teresa Hernández (2004): *Crítica literaria. Iniciación al estudio de la literatura*, Madrid, Cátedra.
- Hernández Guerrero, José Antonio (1997): «Literatura y metaliteratura», *Madrigal. Revista de Letras, Ciencias y Arte*, segunda época, 2, 7, pp. 25-33.
- Martín Jiménez, Alfonso (1993): *Tiempo e imaginación en el texto narrativo*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- Muñoz Cortés, Manuel (1986): «Intensificación y perspectivismo lingüístico en la elaboración de un ejemplo de *El Conde Lucanor* (un estudio de Lingüística del Texto)», en Manuel Muñoz Cortés, *Estudios de Estilística Textual*, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 295-352.
- Perelman, Chaïm y Lucie Olbrechts-Tyteca (1989): *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, traducción de Julia Sevilla Muñoz, Madrid, Gredos.
- Ricoeur, Paul (1981): *Temps et récit*, I, París, Seuil.
- (1982): *Temps et récit*, II. *La configuration du temps dans le récit de fiction*, París, Seuil.
- (1983): *Temps et récit*, III. *Le temps raconté*, París, Seuil.
- Rodríguez Pequeño, Javier (2008): *Géneros literarios y mundos posibles*, Madrid, Eneida.
- Walton, Kendall L. (1978): «How Remote Are Fictional Worlds from the Real World», *Journal of Aesthetics and Art Criticism*, 37, pp. 11-23.
- Waugh, Patricia (1984): *Metafiction. The Theory and Practice of Self-Conscious Fiction*, Londres, Methuen.